

TIEMPOS CRITICOS

DIOS

PATRIA

FUEROS

REY

Núm. 32

Año XII

En un lugar de la Mancha...

1957

Sólo hay dos bandos

Estamos, amigo lector, viviendo momentos de intenso dramatismo. Aunque el calor veraniego y el aire, siempre festivo, de las vacaciones, le pongan sordina al drama.

No importa, con todo. El drama es una realidad, pese al verano, pese a los discursos - ahí está la "maravillosa" pieza oratoria del señor Carrero Blanco, mente gris, a lo que dicen, del Régimen, y apenas, que nosotros seamos, contralmirante ducho en cosas de la mar - y pese... a las "inauguraciones" (pantanos, viviendas protegidas, escuelas de formación acelerada, etc. etc. etc. - ¡ah! y el kilo de carne a setenta pesetas - otra "inauguración" de la que no habla la prensa-).

El drama consiste en lo inevitable, a saber, en que esto se va y en que detrás de ello queda el rastro de lo que ha sido esto: caos, podredumbre, miseria, odios, egoísmos, rencores, izquierdas, en una palabra, como dicen que ha dicho un buen señor de derechas que se apellida Martín Artajo y que durante sabe Dios los años ha regentado el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Sí, señores, las izquierdas. Y aunque no lo haya dicho Martín Artajo, da lo mismo. Entre otras razones, porque es lo único que debe decir el señor Martín Artajo y, por supuesto, el señor Carrero Blanco. Porque no han hecho otra cosa los dichos señores al colaborar con el Régimen que preparar el triunfo de las izquierdas.

¿Paradoja? ¡No sea usted memo! ¡Qué paradoja ni qué niño muerto! La verdad lisa y llana, la lógica que deja a la cuneta a los tontos, a los pasguatos y... a los sinvergüenzas, que oren burlarse de la lógica, fabricándose, para engañar a los ignorantes, una lógica a su gusto.

La Verdad habló por boca de Nuestro Señor Jesucristo: o conmigo o en contra de Mí. Sólo hay dos bandos: el de la verdad y el de la mentira. Y todos los hombres - usted, yo, él - y todos los regímenes políticos - este, el otro y el de más allá - han de tomar partido. La lógica nos dice que es así, que eso es tan cierto, como que en el Polo Norte hace frío. Y con la lógica en la mano llegamos a la conclusión clara, rotunda y definitiva: lo que tenemos en España ¿es católico de veras o lo es en apariencia? La Cruzada se hizo para lograr lo primero o lo segundo? Ergo...

Es una mentira que en España exista auténtica Monarquía Tradicional, es una mentira que exista genuina representación popular, que contemos con asociaciones profesionales libres, es una mentira que el ciudadano pueda clamar por su derecho cuantas veces lo vea conculcado, es una mentira que la opinión pública halle un cauce de expresión justo y ordenado, es una mentira... ¿Para qué seguir? Ergo...

El bando de las izquierdas - del que forman parte en el fondo muchas derechas "conservadoras" - no es el bando de la Verdad, es el bando de la Mentira, el bando del anticatolicismo, el bando de la Revolución. Frente a él sólo hay otro bando; el de la Verdad. Lo que tenemos en España, no es la verdad, es la mentira disfrazada de verdad, que es la forma más refinada que puede imaginarse de la mentira. Ergo...

Ergo...vamos a la izquierda, porque se ha trabajado en favor de la izquierda. Es decir, no se va a un cambio. Se va a lo mismo, sólo que quitándose la careta. ¿Estamos?

Quien no alcance a ver claro en este aparente embrollo, está ciego. O es tonto. O un ignorante. O inconciente. Peor para él.

El Carlismo lo sabe. Está alerta. A despecho de los "colaboracionistas" - que no son carlistas, aunque se llamen tales - de altura o de baja estofa, es decir de los que aspiran a un ministerio, o simplemente a un misero enchufe.

El Carlismo tremola la bandera de la Cruzada, la de la verdad sin mancha, la de los que murieron con grito de ¡Viva Cristo Rey! en los labios, la de los que han visto - baldón e ignominia para lo que malograron su esfuerzo-su sangre traicionada, su sacrificio estéril. España confía en el Carlismo, porque puso su esperanza en la Cruzada. Que nada tiene que ver con el "Movimiento", ni con los que fueron "nacionales" quince días antes del Alzamiento, o por motivos geográficos, ni menos con los que gritaron al alzarase - donosa manera de identificarse con Cruzada - "¡Viva la República!"- o lanzaron manifestos sellados con el grito de la Revolución Francesa: "Libertad, Igualdad, y Fraternidad". Repasen la Historia, amigos. Eso anda escrito en letras de molde y firmado por más de un expulso personaje del Régimen.

Sólo hay dos bandos, señores. Como sólo hay dos Monarquías posibles: la Tradicional Verdad y la Tradicional mentira, esta última la de los juanistas, y colaboracionistas de toda laya. Como solo hay una Religión verdadera, frente a todas las falsas, aun que entre estas últimas algunas se llaman cristianas. Como sólo hay una España auténtica frente a todas las versiones adulteradas, incluso la que oficialmente se llama hoy España y se cubre con el manto del catolicismo y de la Cruzada.

Gracias. Señor. Sabemos a donde vamos. Y vamos de veras. Y pronto. Y vendrán con nosotros todos los que se han mordido los puños de rabia, impotentes para clamar de modo que les oigan ante la injusticia y la mentira. Los que sintieron en el fondo de su alma la conmoción tremenda del espíritu de la Cruzada. Los españoles de buena fé que supieron darlo todo por Dios y por la Patria, sin esperar premio ni recompensa. Los que se han mantenido en sus casas a la hora de la paz, temerosos de que al salir a la calle se les creyera uno de tantos, entre los que, desde arriba o desde abajo, han hecho de su honra pública almoneda. Ya pueden estos hombres salir a la calle, porque en medio de ésta tremola su bandera el Carlismo, que hoy como ayer y siempre es la bandera de la Verdad, de la Justicia y de la España eterna. La de los invictos voluntarios de Dios, de la Patria y del Rey.

"La Sociedad desde que hay mundo se ha regido y continuará rigiéndose por una de estas dos fuerzas: O por la Moral o por la Física, o por la Autoridad o el Sable"

Aparisi Guíjarro

(Discurso a las Cortes de diciembre de 1861)

Carta a Julio Pérez, de Vitigudino, en España.

Amigo Julio:

Lo primero es recordar que llevo más de un año sin escribirte. Fue la última vez desde Pamplona, al caer el pasado año 1956 la tarde luminosa del gran día carlista de Montejurra. Prometo enmienda. En adelante las cartas van a menudear. Porque son muchas las cosas que piden comentario. Son tantas, las ocurridas en un año... Huelgas en el Norte, huelga de usuarios de tranvías en Barcelona, huelga estudiantil en la misma ciudad, crisis gubernamental o, como se dice ahora, "relevo de los hombres del equipo de gobierno, naturalmente desgastados por el mando"-una manera absurda y banal de disfrazar con estólicas perifrasis las realidades sangrantes-...

Hoy quiero hablarte de una de las víctimas de la Revolución y ¿Cómo no? del régimen imperante. Me da idea para ello, el anuncio de una carta especial para los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona, que nadie sabe cuándo será realidad, pero que le ha servido al Gobierno para no tener que enfrentarse en fecha próxima con el problema de unas elecciones municipales en dichas ciudades. Algo es algo. Porque no olvides que desde hace un año ya no son únicamente carlistas los que, sin poder ser tildados de "rojos" van a la cárcel por cuestiones políticas. Algo es algo. Quiero decir que la gente comienza a perder el miedo. Y eso, de cara a unas elecciones, tiene sus peligros.

Familia, Municipio, Región, Estado, Primero es la familia. Después el Municipio. Luego la Región. Y, por último, el Estado. ¿No me has preguntado muchas veces qué es lo que queremos los carlistas? Pues, eso. Primero, la Familia. Después, el Municipio. Luego, la Región. Y por último el Estado. Encima el Rey, como garantía de buen gobierno, a saber de que el Estado no pasará delante de la Región, la Región delante del Municipio y el Municipio delante de la Familia.

Yo no sé lo que será la carta municipal esa que preparan. Pero sé lo que no será. Sé que no se ha de proclamar que el Municipio, conforme al Derecho Público cristiano, a la ley natural e histórica, tiene ley propia y propia potestad, no delegada del Estado. Y eso me basta para abominar de esa ley, para presumir que será la consagración técnica del poder absoluto del Estado, sin cuya venia no nos es dado siquiera respirar.

Todos los españoles debieran haber examinado con alguna detención las leyes de régimen local vigentes. En ellas verían cuáles son los principios inspiradores del régimen en orden al respeto que debe darse a aquella sagrada prelación de Familia, Municipio y Región y Estado. Los Municipios según esas leyes son los organismos encargados de adoquinar y limpiar las calles, recoger las basuras, colocar las tuberías de la conducción del agua, lavar la cara de los edificios públicos, poner inyecciones a los atacados de rabia por efecto de la mordedura de un perro, custodiar algún que otro museo, ordenar el trá-



fico de coches, autobuses, tranvías, triciclos y peatones y ... cobrar los arbitrios, para atender a los gastos de la enorme batumba de empleados y negociados que el cuidado de semejante cúmulo de intereses requiere. De ahí el que, como habrás notado, los alcaldes de España digan siempre en sus discursos: "Los altísimos intereses de esta histórica Ciudad que inaignamente represento..." Convendrás conmigo que los alcaldes españoles son unos verdaderos ases en punto a propiedad de lenguaje...

Los principios que informan la legislación municipal actualmente son plenamente revolucionarios, hijos directos de la racionalización que crea el Estado moderno y en abierta pugna, por lo mismo, con la constitución natural de los pueblos, que resulta de una concepción verdadera de la sociedad en clara correspondencia con el modo de ser del individuo. Ya ves tú, amigo Julio, si andan desorientados los que estas alturas todavía preguntan porqué los carlistas no han de estar conformes con lo que ahora se lleva. ¿Por qué? Pues, por cristianos y por personas que, a Dios gracias, somos y queremos ser. A pesar de la prensa dirigida y de las perifrasis estúpidas que quieren disfrazar de color de rosa las tristes realidades que hoy sufrimos.

El Municipio viene inmediatamente después de la familia, y está formado por la asociación de familias, regidas por una ley común, para mirar por los intereses de todas ellas. El orden, la justicia, el trabajo, la propiedad, el pacífico y armonioso desenvolvimiento de todas esas familias son los intereses comunes de todas ellas. Lo de recoger las basuras, arreglar las conducciones de aguas, ordenar el tráfico urbano, etc. etc. son bienes comunes secundarios, porque no tienen ningún sentido si cada familia no cubre antes sus necesidades primordiales. Pero, el Estado liberal, el hijo de la Revolución francesa no admite que el poder del municipio se extienda a otras cosas que a estas últimas. El Estado liberal quiere al hombre esclavo llamándole libre. Y esos principios son ni más ni menos los que ha refrendado el régimen vigente en España. Cuando las autoridades oíhan discursos abominan ahora del Estado liberal. Desde luego no son sólo los alcaldes los que hablan con propiedad en nuestro país...

Si los intereses primarios de las familias son los que antes decíamos, y el Municipio está llamado, por exigencias de su propia naturaleza, a velar por ellos, es claro entonces que el Municipio debe velar por la justicia en los salarios, por el comercio, la industria, por la cultura autóctona, por las buenas costumbres, por la prosperidad espiritual y material, en una palabra, de los ciudadanos que constituidos en familia agrupa. El Estado actual niega al Municipio tal derecho. Los salarios, el comercio y la industria caen bajo la custodia directa del Estado central. Y ese señor alcalde que proclama muy orondo representa los altísimos intereses de la histórica ciudad ni corta ni pincha frente al poder central en materia de esos legítimos intereses. Aquí no hay más comercio, ni más salarios, ni más industria que la que misericordiosamente, como quien arroja unas migajas de pan a un perro hambriento, concede el dios central Madrid.

Los eruditos a la violeta de ahora acaso te miren por encima del hombro, despreciativamente, si les hablas de estas cosas. Miserables!!! Ignorantes!!! Analfabetos!!! Díselo así, muy alto, sin odio, porque somos cristianos, pero con todas las letras. Porque no hay más remedio que llamar las cosas por su nombre, cuando a fuerza de consentir que la verdad se guarde cuidadosamente, como oro en paño, en lo más recóndito del arca, anda por la calle la mentira vistiéndose con el traje munificente de la verdad. Sí, amigo Julio, - yo soy carlista porque soy hombre, no el hombre abstracto, me-ro producto de la razón, hechura del Estado moderno que nace a la vida en el momento en que la sociedad se aparta de Dios, y queces un número más sin defensas eficaces para el mal que sufre en cada momento sino el hombre concreto, el miembro de una familia que tiene tales y cuales apellidos, el hijo de vecino que pertenece a este municipio, el que tiene a honra ser

EN EL PROXIMO NUMERO:
Es necesario dar con el camino.
El Carlismo y la cuestión social.
Lo que dicen otros de todo eso...

socio del común, porque ese común, sin necesidad de ir y venir una y cien veces de aquí a Madrid y de Madrid acá, le defiende y ampara como a algo propio y entrañable, el que es vasallo del Rey, en fuerza de su pertenencia a un Municipio que recibió el honor de regirse por ley propia, que le pone a cubierto incluso de la posible arbitrariedad del Rey.

Y no te digo más hoy. Cuando surjan esas leyes de que antes te hablaba echaremos en comentario un cuarto a espadas. Es una pena, pero presiento, tengo la seguridad de que habrás de darme una vez más la razón. ¡Ah!, si los hombres de la vieja España despertasen. Si tu quieress y yo y algunos, despertarían...

Para terminar, sólo una cosa: te escribo a ti Julio Pérez, de Vitigudino, en España. Porque tú eres español, porque eres de Vitigudino. Tu nombre es español, pero tu apellido es Vitigudino. Que quiere decir ciudadano o miembro de un común diferenciado, con historia, con tradición, con riqueza propia. Si fueras de Ascoitia o de Granollers, hasta con lengua propia. Eres con tus poderes, la suma de tus derechos y de tus obligaciones como patriota. Lo demás farándulas, garrullerías de charlatanes, a menudo traducidas en leyes, que ahogan el sentimiento y las más encumbradas aspiraciones del gallardo español de la Gran España.

A Dios y que El te guarde

La Universidad Laboral de Gijón. botón de muestra de la política del Régimen.

Cuentan que unos americanos visitaban la Universidad Laboral de Gijón. Sobrecogidos de estupor ante el alarde y el derroche de materiales y de lujos que tenían a su vista, exclamaron por todo comentario: "En nuestro país no podemos hacer esto". Y en el nuestro tampoco, amigos americanos, les hubiéramos dicho nosotros.

Para que todos los españoles se dieran cuenta de la irresponsabilidad del Régimen, debieran todos, sin excepción, darse una vueltecita por la Universidad Laboral Gijonesa.

Lo primero que experimenta uno al llegar al bello paraje donde copiamos a la letra del folleto-guía editado por el Patronato de la citada Universidad - la "obra grandiosa en lo arquitectónico, en lo educativo, en lo social y en lo político que los españoles debemos al genio creador del Candillo y a la tenacidad y constancia realizadora del Ministro del Trabajo José Antonio Girón de Velasco" se asienta, es la sensación químicamente pura del pasmo. La segunda sensación, asimismo químicamente pura, y que sigue invariabilmente a la anterior es de una indignación que se acrecienta por segundos, y que hace a la postre que todos los visitantes confraternicen en la tarea de adjetivar al Régimen y a sus hombres, como no digan dueñas, por lo menos.

El pasmo aparece por demás justificado. Las dimensiones de la edificación son astronómicas. Sólo el patio central tiene una longitud de ciento cincuenta metros. La torre se pierde en el cielo y debido a haberse levantado sin andamiaje ha costado la vida a varios obreros. Ríanse ustedes del ladrillo. De piedra y marmol para arriba pongan lo que quieran. El escudo que corona el cuerpo lateral de la edificación que da al patio a sido colocado ya en tres lugares distintos. Pidan lo que quieran, en cuanto a estatuas, y se quedarán cortos. Hay ocho piscinas y han de construirse ocho campos de fútbol, amen de pistas de tenis, de basquet, etc. etc. Los "halls" están decorados con frescos, en los que figura el "tenaz" y "constante realizador" Girón, y sus ayudantes Pontico y otros, actualmente éstos en la cárcel por sus negocios a base de la Universidad, aunque se asegura saldrán pronto y es seguro que están ya "forrados". Las butacas del salón de espectáculos son de madera de caoba. Las columnas que rodean el patio central y sobre las que descansan los cuartos del edificio que se asoman a aquél son de mármol, traído expreso de Galicia... Hasta la fecha se han gastado mil millones de pesetas. Y no se ha terminado la obra...

Después siguen las granjas. Las granjas son una maravilla. En Asturias son a miles las familias que carecen de vivienda. Allí en cambio, las vacas y los puercos, con perdón, la poseen de cuento de hadas. Sobre todo, los últimos disponen - o dispondrán, porque hasta la fecha no se ve todavía ni un sólo ejemplar de la especie-, a parte la casita familiar, de un patizuelo monísimo e individual para tomar el sol y contemplar el paisaje. No hablemos de las vacas. El alojamiento de las vacas es pura fábula. Las vacas de la Universidad le miran a uno por encima del hombro. Son vacas intelectuales y ricachonas. Por algo están alojadas en hotel de primera. Son además experimentales. Cosa que allí parece quiere decir que su leche se debe repartir gratuitamente entre los grandes "patronos" de la Universidad.

Alumno de momento parece que no hay uno sólo. Seguramente esperan a tener terminadas las piscinas, los campos de fútbol y de tenis y todo lo demás...

Creemos, después de lo dicho, que está plenamente justificada la indignación. En España no podemos hacer estas cosas. No podemos, por desencia, porque cuando faltan dineros para remediar la miseria y la pobreza de tantos, es vergonzoso embarcarse en aventuras cuyo término resulta además hipotético. Decía un buen señor que junto a nosotros contemplaba boquiabierto las "maravillas" de la Universidad: "En la Universidad de Oviedo, entre cuatro paredones, se han formado verdaderos hombres de ciencia. ¿Qué necesidad teníamos de este larde para formar a los obreros en la técnica? ¿O es que la sabiduría está en proporción directa al fausto y a la riqueza?"

Los millones salen de Mutualidades y Montepíos. Luego a de lidiar uno hasta caer rendido por defender la pensión de una viuda, cuyo esposo acaso, dejó de cotizar lo debido, por culpa de la mala fe de la empresa. Para que el señor Girón deje constancia de su tenacidad creadora sobran los millones. Y los que han dado los millones, acaso sin vivienda. ¿Que les parece?

Volaba yo en aeroplano, camino de Madrid. Poco a poco el avión comenzó a perder altura. Surgió el letrero luminoso: "Colóquense los cinturones de seguridad". Sentado a la izquierda, obedecí la orden. La linda azafata nos informa: "Ahora, a la derecha verán ustedes el Valle de los Caídos". Sentí una curiosidad inmensa. "Por favor, señoritas: no me vaya cantando usted lo que se ve a la derecha, porque así atado no puedo distinguirlo, y es peor. Si usted me permitiera soltarme..." La señorita azafata hizo un mohín de condescendencia, y dijo gentil: "Le doy a usted permiso". Pasé a su lado, en el asiento de la ventanilla derecha. "¿Dónde está eso?", pregunté impaciente. "Allí, siguiendo la línea del caminito que cae perpendicular sobre la recta que sigue el avión"- y el dedo de la azafata apuntaba a un dosel violáceo que formaba la ladera de un montículo sobre una depresión en la que se distinguían unos edificios-. De pronto, distinguí perfectamente una cruz más que monumental. Solté un medio taco, un medio taco de buen tono. La azafata no pareció darse cuenta, porque siguió informando: "Lo de abajo estaba destinado a unos religiosos, pero el superior se negó a habitarlo, debido al lujo y al confort con que se ha montado". Corté en seco la explicación: "Y ¿tiene usted una idea, así concreta, de porqué tanto lujo y tanta aparatosisidad". La azafata no tuvo tiempo ni de mostrar extrañeza, porque estábamos llegando. Al descender, me incliné junto a ella, y después de darle las gracias por su gentileza, añadí muy serio y formal: "Si va a Gijón, no deje de visitar la Universidad Laboral".

Creo que si la azafata sigue mi consejo, podrá informar cumplidamente a los viajeros, cuando le pregunten acerca del derroche y del esplendor en el Valle de los Caídos. Comprenderá que los hombres de un régimen que ha edificado la Universidad Laboral, necesitan un sarcófago a la medida de aquella. Luego les vendrán a ustedes con que si caídos arriba y si caídos abajo. No le hagan caso. Propagandas. Por mí, que les entierren.

Lea usted "Tiempos Críticos"

Si no quiere andar a ciegas

Si ama Ud. la verdad y aborrece la mentira

Si quiere comprobar que España todavía no ha muerto

Lea usted siempre "Tiempos Críticos"

Aguja de marear para navegantes conspicuos

Ha caído en nuestras manos una infantil novelita. Se titula -¡qué poca chiapa para escojer el título- "La antigua Comunión Tradicionalista de Madrid, publica este folleto para conocimiento e información de sus correligionarios de toda España, invitándoles a seguir el camino de la verdadera legitimidad monárquica y tradicional". Punto y a parte. La novelita tiene, como todas las obras del género, un final deliciosamente feliz.

Véanlo ustedes.

"Un clamoroso ¡Viva el Rey! acogió las últimas palabras del que desde entonces es para nosotros, Su Majestad Católica Don Juan III, Rey legítimo de España."

Por el final que antecede, de sobras se conoce que el tema de la novelita resulta totalmente intrascendente. Como es lógico, en tales casos, está prendido además, con alfileres. Sus autores, candorosamente noveles, incurrir en el defecto de citar sólo lo que conviene para dejar en óptimo lugar al "bueno" de la película, en este caso, Don Juan de Borbón y Battemberg. Desde luego, nosotros no tenemos la culpa de que por ahí le escojan a nadie para tal menester. ¡Allá películas!, como dijo el castizo, y la otra cosa!

En plan de crítica bibliográfica - una novelita nuda para una crítica exegética- tampoco tenemos la culpa de que la novelita sea... una novelita - nos permitimos una observación y una advertencia o consejo.

La observación hace referencia al final transcrito de la novelita.

Dice el texto: "...del que desde entonces es para nosotros, etc." Se trata, sin duda, de un lapsus, siempre explicable en una novelita. Los autores querían decir no "desde entonces?" sino "desde muy antes".

El consejo es a los autores de la novelita, y lo da un crítico, y es el siguiente:

Para escribir novelitas de tesis se requiere haber estudiado antes, por lo menos, el Catón.

Nada más acerca de la novelita.

Un comentario para todos:

Por supuesto que no habría lugar

para determinadas novelitas si no hubiesen ocurrido ciertas cosas...

Usted, amigo, nos dice en su amable carta: "Supongo que "Tiempos Críticos" protestará con toda su alma por la incalificable actitud de los llamados por la prensa "Jefe del Requeté de Cataluña" y Jefe de la Comunión Carlista de Sabadell" en los actos conmemorativos oficiales del aniversario del 18 de Julio. El "colaboracionismo" de estos señores no tiene perdón, etc.

Pues no, amigo. "Tiempos Críticos" no protesta. Y no protesta porque teniendo la honra salir por los fueros del honor Carlista, confiesa que el honor del Carlismo está demasiado alto para que puedan empañarlo ciertas actitudes que nada tienen que ver con el Carlismo. La honra de una familia se viene a los suelos por la conducta indecorosa de los miembros de dicha familia, no por el obrar de la misma indecorosa de personas ajenas a ella. Esos señores son del "Movimiento", no son de la familia carlista. Todo el mundo sabe que lo hemos venido diciendo desde muy atrás. Nadie puede llamarse a engaño, salvo los que tienen los ojos vendados. Y como el poner y sacar vendas es cosa de enfermeras, y nosotros no poseemos tal oficio, ni siquiera decora a aquéllos nos sentimos obligados a protestar. Tampoco nos cirían porque además de la venda en los ojos, llevan algodón en los oídos. Con inválidos no se va a parte ninguna.

Por lo demás, aténgase a esta verídica narración:

Hubo un pastor que guardaba cabras, en tiempo de la antigüedad clásica y se llamaba Eróstratos. El pastor quería pasar a la Historia. Y claro está, sólo por pastor no es posible pasar a la Historia. El pastor no tenía talento, ni habilidad ni valor siquiera para armar una revolución, derribar un gobierno o ganar una batalla, cosas todas que dan derecho al que las hace a ocupar un puesto en la Historia. Eróstratos se dijo: "Ya se. Voy a pegar fuego al templo de Diana, en Efeso." Y dicho y hecho. Una noche se acercó sigilosamente al famosísimo templo, una de las maravillas de la antigüedad. Sería en pleno invierno y con luna llena. Cauteloso miró a un

lado y a otro. Nada, ni un alma. Aplicó sus oídos a la cerradura. Los guardianes dormían a pierna suelta. Erástrotos se frotó las manos de contento. A punto estuvo de dar un grito de satisfacción. Pero, se contuvo. Unos minutos más y pasaría a la Historia. Arrojó unos haces de paja a las puertas de oro y caoba. Sacó del bolsillo de la gabardina, digo, de la pelliza, una cerrilla, muy tosca y primitiva. Desde luego, porque todavía no existía la Tabacalera. Y ¡zas! La paja comenzó a chisporrotear, poco después ardían las puertas de oro y caoba... Erástrotos se alejó como unos cien metros. Recogió sus cabras, y después de alinearlas frente al templo, para que no se perdieran el espectáculo, se sentó en un banco. "¡Que tonto fué Ulises, dicen que decía, pasar mil trabajos para llegar a célebre y yo con una cerrilla y unos montoncitos de paja...!"

Sonaron los timbres de alarma. Y las sirenas. Y vinieron, en carreta tirada por bueyes, los bomberos. Y después la policía. El espectáculo era dantesco. Los bomberos decían: "¡Agua! ¡Agua!" Y la policía: "¿Dónde está el culpable?". Un lío, porque, además, hablaban en griego. Y Erástrotos, sin moverse. Cuando hubo comprobado por sí mismo que del templo no quedaba ni un ladrillo, Erástrotos recogió calmamente las cabras y con ellas por delante se fué a la Comisaría, y dijo: "¿Buscan ustedes al culpable?" Comisarios, Agentes e Inspectores le rodea-

ron ávidos. El tío aquél ponía cara de espía, de espía tonto, pero de espía. Erástrotos, solemnemente se llevó la mano al pecho: "Yo soy el incendiario? Después, ya pueden ustedes imaginarse entraron los fotógrafos, echaron sus placas, llegaron los periodistas y montaron los interviús de rigor. Parece que la cuñada de un Comisario y el hermano de un Agente se aprovecharon del caso para hacerse publicidad a base de afirmar que lo habían visto, siendo así que no habían visto nada. En fin, lo que ocurre en estos casos.

Y ahora viene la moraleja. Preguntan en los exámenes. "¿Por qué pasó a la Historia el pastor Erástrotos?" Contestan siempre los examinados: "Por haber incendiado el templo de Diana en Efeso". Una vez sufrió examen un alumno muy listo, de estos que prometen, aunque no siempre se hayan aprendido la lección. Le hicieron la pregunta y contestó: El pastor Erástrotos pasó a la Historia, porque el Comisario que le tomó declaración le apuntó el nombre. Si el Comisario hubiera sabido de que se trataba en el fondo, le hubiese dado una patadita en el espinazo y le hubiese dicho: "¿Tú pasar a la Historia con esa cara de memo? ¡Anda afuera! ¡A guardar cabras, que es lo tuyo!" Nosotros no queremos hacer lo del Comisario tonto. Por eso, en último término, no hablamos de ciertas cosas ni mentamos a determinadas personas.

¿Conformes, amigo?

Aumentaron los salarios, e inevitablemente, como era sabido, se encareció la vida: la alimentación, el vestido, los alquileres y los transportes. Ahora, cuando todo ha terminado, declara previsoramente la autoridad: "No consentimos que se eleve una peseta más la vida". Atención, señores: compren entrada, que va a empezar la gran batalla de los precios. No será la primera. Se anuncia para dentro de una temporada, otra. Será inmediatamente después de que se haya encarecido todo, por efecto de un nuevo "reajuste" de salarios. Es cuestión de entrenarse.

Lea Ud. y difunda entre sus amigos

el manifiesto carlista

"A LOS ESPAÑOLES"